

La Capilla Sixtina

SEMANA SANTA

En el antes llamado lunes santo, llamó a mi puerta mister Thomas O'Higgins, estudioso norteamericano de la vida y milagros de Fernando Garrido entre el 1 de marzo de 1856 y el 15 de marzo del mismo año. O'Higgins sabe todo, absolutamente todo lo que hizo y no hizo Fernando Garrido en esa quincena de marzo. Y al parecer, mucho debió hacer y no hacer el líder del socialismo utópico en ese periodo, porque O'Higgins tiene ya setecientos folios redactados sobre la cuestión.

—¿Y el dieciséis de marzo? ¿Sabe usted algo de lo que hizo Fernando el dieciséis de marzo?

—No, no. Pero tengo un discípulo que cubre del dieciséis de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis al quince de abril del mismo año. Yo le advertí que se hundiría en un periodo tan largo, pero es joven y, ya se sabe, los especialistas jóvenes aún se creen con aliento para largos recorridos.

O'Higgins acudía a mi porque le habían dicho que yo era descendiente de Sixto Cámara, el amigo y, según cómo, correligionario de Fernando Garrido.

—No. Yo no soy descendiente de Sixto Cámara, soy el mismo Sixto Cámara.

—¡Increíble! ¿Qué bien se conserva usted!

—Tengo más de ciento cincuenta años y ya me ve.

—¿Come poco?

—Históricamente, muy poco. Es el ayuno histórico el que me conserva.

Me ha pedido mi régimen histórico para mantenerme tan joven.

—Mister O'Higgins: ¿con cuántos Presidentes norteamericanos se ha sentido usted identificado?

—Con Roosevelt, desde luego. Con Kennedy. Y ahora, incluso no me desagradó Nixon. Le prefiero a McGovern.

—Usted no llegará ni a los setenta años. Es usted un comilón de sistema, un tragahistoria.

Mister O'Higgins venía a España para ver alguna procesión

de Semana Santa. Quería ver el contraste entre las procesiones en una ciudad desarrollada y en una ciudad subdesarrollada. Yo podía resolverle el primer problema, no el segundo. Le llevé, pues, a la carretera de Andalucía para que viera la procesión de coches que se iban de Madrid.

—¿Eso es una procesión de Semana Santa?

—Último modelo.

—¿Y los símbolos religiosos?

—Dentro del coche.

—¿Hay altares portátiles para coches utilitarios?

—No. Los símbolos religiosos en las grandes ciudades se llevan en los pliegues del alma.

Me ha tocado un americano sin sentido del humor y toma apuntes de todo cuanto digo.

—¿Qué ciudad subdesarrollada me aconseja usted como modelo?

—Cualquiera; pero dese prisa, porque en cuanto a esa ciudad le hagan una autopista, se queda sin procesiones de las de antes.

—Muy interesante. ¿Así que usted ve un cierto antagonismo entre autopista y religiosidad a la antigua?

—Creo que el problema de la muerte de la vieja religiosidad es una cuestión de turismo interior. Aunque ese turismo consista en irse a tomar una tortilla de patatas a un descampado con arbolito del extrarradio.

—¿Si Fernando levantara la cabeza!...

—¿Que usted lo diga!

Y nos hemos quedado muy tristes con el pensamiento puesto en Fernando Garrido, que se fue a la tumba sin saber lo que era un "week-end" ni una "operación retorno". Al día siguiente, Mr. O'Higgins ya había fletado un coche americano con chófer indigena y partía hacia tierras del Sur. Me sorprendió verle con un látigo en la mano.

—Mister O'Higgins: los chóferes de este país no necesitan látigo.

—¡Oh!, es un simple experimento. Le flagelaré durante todo el recorrido a ver si acierto en un pliegue del alma.

FEIFFER

EN CUANTO A LA SEPARACIÓN DE PODERES SE HA DEMOSTRADO QUE EL CONGRESO ES IRRESPONSABLE.



EN LO TÓCANTE A LA HONESTIDAD FISCAL SE HA DEMOSTRADO QUE EL CONGRESO ES IRRESPONSABLE.



EN LO QUE ATÁNE A LAS PRESIONES DE LOS "LOBBIES"



SE HA DEMOSTRADO QUE EL CONGRESO ES IRRESPONSABLE.

EN PUNTO A FILTRACIÓN DE DOCUMENTOS SECRETOS,



SE HA DEMOSTRADO QUE EL CONGRESO ES IRRESPONSABLE.

QUEDA, PUES, DEMOSTRADO QUE EL CONGRESO ES CULPABLE DE TODO,



POR LO QUE HA SIDO DETENIDO.



HABLEMOS AHORA DE LA PRENSA Y DEMÁS MEDIOS



©1975 M.S. Feiffer